

EVOLUCION HISTORICA DEL TRABAJO SOCIAL

Nidia Aylwin de Barros
Docente
Escuela de Trabajo Social

Nº SIST
379775

7-14

CARACTERÍSTICAS

①

①

Uno de los aspectos más significativos en el proceso de reconceptualización del trabajo social y elemento indispensable para un nuevo trabajo social, es el de su relación con la ciencia. Si bien esta relación no es nueva en la profesión, tiene característica que la diferencia de lo tradicional y fundamental. Nos parece que para entenderla en su total significación es necesario considerar la relación trabajo social-ciencia que actualmente se postula como la resultante de un constante interés que se ha mantenido, si bien en forma variable, durante todo el desarrollo del servicio social como profesión y que en los últimos años ha ido en incesante aumento.

El interés por hacer de la beneficencia una acción científica y técnica es lo que llevó a los miembros de la Charity Organization Society en Inglaterra a plantear a fines del siglo pasado la necesidad de dar una formación sistemática a los trabajadores sociales y condujo después a la creación de las primeras Escuelas de Servicio Social. Arnold Toynbee planteó ya en esos años que "el gran problema de la época presente era hacer científica la beneficencia". (1).

Analizando la historia del trabajo social como profesión en U.S.A., Greenwood distingue tres fases: la primera comienza con el surgimiento del trabajo social a fines del siglo pasado y termina con la primera guerra mundial; la segunda se sitúa entre las dos guerras mundiales; y la tercera, desde fines de la segunda guerra mundial hasta la fecha.

La primera fase "se caracterizó por una estrecha relación, frecuentemente una identificación, entre ciencia social y trabajo social. Durante este lapso no existió la aguda distinción que sobrevino después entre el interés científico y el interés de mejorar las relaciones sociales.

Muchos de los primeros científicos sociales tenían una fuerte orientación de reforma social. Hubo un tiempo en que ambos, científicos sociales y trabajadores sociales, pertenecieron a la misma organización profesional: The American Sciences Association" (2).

La segunda fase es de alejamiento y desunión. Por parte de los científicos sociales, este alejamiento se debió al interés por alcanzar un status científico. Desde su punto de vista, esto implicaba un acercamiento a los fenómenos sociales libres de valores y objetivos, lo que parecía incompatible con el interés por la reforma social y la práctica. Los asistentes sociales no vieron el valor potencial para la práctica

(1) Norman Polansky: Metodología de la Investigación del Trabajo Social, Euramérica, Madrid, 1966.

(2) Ernest Greenwood: Ciencia Social y Servicio Social. Una segunda mirada. Conferencia dictada en Santiago, mayo 1968. Publicación del Instituto de Servicio Social de la U. de Ch., Santiago, 1969.

en la preocupación de los científicos sociales por la teoría pura y la metodología de investigación. Pareció así que los caminos del trabajo social se separaban absolutamente de los de la ciencia social.

Conjuntamente con esta separación se inicia en esta fase una creciente influencia del psicoanálisis en el servicio social, por la vía del trabajo de casos. Los asistentes sociales que buscaban una teoría sistemática en la cual basar su acción encontraron tal teoría ya desarrollada en el psicoanálisis freudiano. El servicio social de casos adoptó así el psicoanálisis como base teórica de su acción y como sistema terapéutico, evitándose el tener que desarrollar una teoría surgida de su propia práctica. A causa de la preponderancia numérica de los asistentes sociales que trabajaban con casos, el psicoanálisis abarcó a todo el servicio social y llegó a ser la influencia de origen externo más poderosa de la profesión.

No obstante la separación entre trabajo social y ciencias sociales que caracteriza a esta segunda fase, se mantuvieron algunos puntos de contacto. En este aspecto se destacan las conferencias dictadas por el sociólogo Robert MacIver en la Escuela de Trabajo Social de Nueva York en 1931, pues en ellas se intentó examinar la relación entre las dos disciplinas. Estas conferencias fueron publicadas bajo el título de: "La Contribución de la Sociología al Trabajo Social". En ellas MacIver, preocupado por mantener el status científico de la sociología, realizó que ésta, como ciencia, no podía prescribir la práctica a la reforma, sino solamente sugerir el modo en que se desarrollan los problemas sociales y como podría emprenderse el cambio. Correspondería al trabajador social hacer frente a los problemas sociales, pues el trabajo social "penetra intrépidamente en la esfera de los valores". (1).

La tercera fase descrita por Greenwood se caracteriza por una declinación de la influencia del psicoanálisis y por un creciente acercamiento entre trabajo social y ciencias sociales, que ahora parecieron de interés para los asistentes sociales. A su vez, los científicos sociales empiezan a reconocer en la práctica oportunidad para probar sus teorías. Este creciente interés se expresa en la incorporación de ramos de ciencias sociales en los currículos de las Escuelas de Servicio Social y en los primeros intentos de aplicación de algunas teorías de las ciencias sociales por parte de los asistentes sociales. Se considera tan valioso el aporte de la investigación social, que se pasa a considerar oficialmente como método auxiliar del servicio social.

En América Latina, el trabajo social se inicia en 1925, año que se sitúa en la segunda fase anteriormente descrita. Pero, como sabemos, las primeras Escuelas recibieron influencia del trabajo social europeo y no del norteamericano. Consecuentemente,

en su primera época, el trabajo social latinoamericano pareciera no estar marcado por la influencia del psicoanálisis, si bien tampoco recibe influencia de las ciencias sociales (2).

Los programas de las Escuelas de Servicio Social en esta primera época no incluyen materias de ciencias sociales y tienen una orientación más técnica que científica.

El desarrollo del trabajo social de casos en Chile pareciera confirmar lo anteriormente planteado. Si bien la profesión se inició en nuestro país con el método de casos, éste no tuvo entre nosotros la base psicoanalítica común al trabajo de casos norteamericanos. Nuestro trabajo de casos, salvo excepciones que se dan esencialmente en servicios psiquiátricos, ha sido en la primera etapa del Servicio Social más una técnica que un método con bases teóricas. Hubo Escuelas en que se rechazaba absolutamente hacia 1950 el aporte teórico de Freud, pese a que se trabajaba con casos.

Creemos que se puede ubicar en la década del 50 el surgimiento del interés por las ciencias sociales en el trabajo social chileno. En esta época se empiezan a implementar los programas de Las Escuelas con materias de sociología y psicología dadas a un nivel científico y se incluyen ramos como antropología, demografía, psicología social, etc. Se empieza también a dar especial importancia a la investigación social que, junto con la administración, se enseñan como métodos auxiliares del Servicio Social. Las Escuelas empiezan a exigir a sus alumnos que realicen investigaciones como base de sus memorias de grado. Estas investigaciones pretendían asimilarse lo más posible a las realizadas por los sociólogos, con resultados muy deficientes en general, dada la insuficiente preparación teórica para este tipo de trabajo. Posteriormente se llegó a comprender que no se debía pretender que los asistentes sociales se convirtieran en pseudo-sociólogos y que [métodos como el de la investigación social debían ser enseñados y usados adaptándolos a las necesidades y a la realidad del trabajo social.] Surgieron así como variantes en la segunda parte de la década del 60 la investigación participante y la investigación temática, que descansan en los planteamientos de Paulo Freire y que complementan la investigación social tradicional, sin que ésta pierda su vigencia.

La Relación Tradicional entre Trabajo Social y la Ciencia Social.

El creciente interés y proximidad con la ciencia social que se da en el Servicio Social, hace necesario

- (1) Peter Leonard: La Sociología en el Trabajo Social. Euramérica, Madrid, 68.
- (2) Excepto el Derecho, que evidentemente influyó al servicio social desde su creación.

abondar las relaciones que se dan entre ambos. Ernest Greenwood, sociólogo y trabajador social docente en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Berkeley (California), aborda esta tarea en su artículo "Una teoría de las Relaciones entre la Ciencia Social y el Trabajo Social", publicado en 1953 (1).

Greenwood parte estableciendo las características de las ciencias en oposición a las características de las prácticas, en las cuales incluye al trabajo social, calificándolo como una tecnología. Define ciencia como un sistema de proposiciones descriptivas acerca de algún aspecto de la naturaleza, definiendo tecnología como disciplinas que tratan de controlar los cambios en las relaciones naturales por intermedio de diversos procedimientos científicamente fundados. Distingue la teoría práctica, que sería el conocimiento tecnológico destinado a controlar el mundo, y por lo tanto cargada valorativamente, de la teoría científica, que sería el conocimiento científico orientado hacia el entendimiento y comprensión del mundo y que sería libre valorativamente.

El siguiente esquema precisa más esta posición.

CIENCIA SOCIAL

Finalidad:	describir y conocer la realidad social.
Cuerpo de conocimientos:	leyes generales.
Valores:	es libre valorativamente
Teoría:	científica, se desarrolla en base a investigación científica. Produce conocimientos que aportan a la teoría científica

PRACTICA SOCIAL

Finalidad	transformar la realidad social.
Cuerpo de conocimientos:	conjunto de principios que guían la práctica.
Valores:	orientado por valores
Teoría:	práctica, se desarrolla en base a experiencias de trabajo. No produce conocimientos que aportan a la teoría científica.

Greenwood da tres razones que en su opinión hacen que no se pueda calificar al práctico de científico:

1.— La acción del práctico no tiene como meta la ampliación del conocimiento sino el control o la transformación. A diferencia del científico, el práctico no produce conocimiento que contribuya a la teoría científica. Si lo hace, desempeña el papel de un científico, y no el de un práctico.

2.— Aunque el práctico esté orientado científicamente, su orientación no es consistente. Si la guía científica falla, el práctico llena las lagunas con su intuición: no puede suspender la acción como lo haría el científico para revisar la teoría. La presión social que se ejerce sobre el práctico para obtener una

acción relativamente rápida, aun cuando la misma se base en una teoría insuficientemente válida, es algo a lo que toda práctica tiene que enfrentarse. Las precauciones del científico, propias del laboratorio, resultan un lujo que sólo las personas que no sufren la carga de las responsabilidades propias de la acción pueden permitirse.

3.— El práctico y el científico tienen modos contrastantes de pensar. Para el práctico, el criterio pragmático es la prueba de sus actos: si dichos actos producen los efectos deseados, los mismos quedan justificados. Cualquier modo de actuar al que haya llegado intuitivamente se sigue usando si da resultado, aunque sus bases sean oscuras. Para el científico social, en cambio, el criterio pragmático se subordina al de la importancia teórica. Para él nada resulta claramente entendido hasta el momento en que su relación con un cuerpo teórico haya podido establecerse con seguridad. Este contraste representa la distinción entre un actuar a través de un proceso de borrón y cuenta nueva, o de ensayo y error, y un actuar conceptual y científicamente.

De acuerdo a esta descripción, lo que se podría considerar como teoría práctica del trabajo social, es decir, el conjunto de principios que guían su acción, ha sido construida principalmente mediante los procedimientos de ensayo y error, y como resultado de la experiencia. No se ha desarrollado por el camino de una investigación sistemática, sino en base a la sabiduría derivada de las experiencias cotidianas de trabajo. La principal diferencia entre la teoría práctica del Servicio Social y la de una práctica más madura como la de la medicina, por ejemplo, consiste en que la primera tiene una base principalmente experiencial, en tanto que la última la tiene experimental. Esto se refleja en que la medicina posee esquemas refinados y elaborados de clasificación para el diagnóstico y tratamiento, los cuales imparten a la práctica médica su especificidad y al practicante de medicina su seguridad relativa. El trabajo social carece

(1) Publicado por el Instituto de Servicio Social de la U. de Chile., 1969.

de esquemas semejantes que apoyen sus prácticas y sus acciones.

[Por esto es que Greenwood plantea como requisitos esenciales de una práctica bien desarrollada, el contar con tipologías de diagnóstico capaces de abarcar toda la variedad de problemas confrontados, y tipologías de procesos de tratamiento sobre los cuales el practicante debe tener gran dominio. Sólo a través del desarrollo de estas tipologías, el trabajo social podría alcanzar su madurez como práctica, ya que las descripciones de las tipologías de diagnóstico y tratamiento, en todas sus ramificaciones, implicaciones y racionalizaciones, son los principios de la práctica y constituyen el cuerpo único de conocimientos de la disciplina.]

[Greenwood considera de fundamental importancia que el trabajo social aplique los conocimientos de las ciencias sociales, pero cree que hay dos elementos que perjudican esta aplicación:]

a) La barrera en la comunicación producida por la terminología especializada de las diferentes ciencias sociales y que hacen su lenguaje ininteligible para la mayoría de los asistentes sociales.

b) La forma no práctica de la teoría de la ciencia social, que plantea formulaciones demasiado abstractas como para ser aplicables directamente a los problemas de la práctica.

Como una forma de superar estas limitaciones, Greenwood propone el modelo de la ingeniería para el trabajo social, es decir, propone que la relación actual entre la ingeniería y las ciencias físicas y biológicas sea el modelo para la relación entre el trabajo social y la ciencia social.

Se plantea asimismo que el conocimiento puro debe recorrer una larga distancia desde el punto de su descubrimiento al punto de su aplicación práctica. Las proposiciones de las ciencias son demasiado abstractas, generales y teóricas para ser aplicadas directamente.

En su forma original, el conocimiento no siempre es utilizable por el ingeniero. Por lo tanto, los productos de la ciencia deben ser transformados en formas utilizables. Esta es la función de la investigación aplicada que se ha desarrollado en todas las ramas de la ingeniería y que les configura una fuerte relación con su respectiva ciencia básica. [El papel de la investigación aplicada en trabajo social debiera ser la de convertir el conocimiento (es decir, los conceptos y teorías) producido por los científicos sociales, en principios para el ejercicio de su práctica.]

El camino para alcanzar tal fin sería el siguiente: El problema típico del práctico, para el cual se busca una solución tipo, debe ser ubicado como un caso específico dentro de una clase general de fenómenos sociales, para los cuales los científicos sociales ya han formulado una teoría científico-social

que abarque y cubra este tipo de problemas. Habiendo identificado la teoría potencialmente aplicable, debe indicarse que está relacionada con el problema tipo en observación y que lo incluye. Una vez que se han establecido las relaciones entre ambos, se debe razonar partiendo desde el nivel general de la teoría científico-social para llegar al nivel más específico del problema tipo. Es decir, de la teoría debemos deducir las proposiciones en forma de nuevos principios para la práctica que resuelvan el problema tipo.

Estos nuevos principios prácticos junto a sus consecuencias anticipadas, deben quedar claramente establecidos. Finalmente, la validez de los principios deducidos debe ser sometida a pruebas controladas. En otras palabras, debe demostrarse que los prácticos que utilizan los nuevos principios de práctica tienen más éxito que los que emplean medios tradicionales en la solución de los problemas bajo examen. De esta manera, la teoría científico-social puede transformarse en principio para la práctica.

Hemos creído necesario analizar detenidamente la posición sustentada por el profesor Greenwood porque ella tuvo considerable influencia en el trabajo social chileno a través de su asesoría en el Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile entre los años 1967 y 1968.

El Cuestionamiento de la Relación Tradicional

La relación trabajo social-ciencia que se vislumbra en la trayectoria anterior es básicamente una relación de dependencias: el trabajo social se nutre de las ciencias sociales, son su base científica y se orienta por los conocimientos de las ciencias sociales para la comprensión de la realidad que enfrenta. No se da, ni se supone que pueda haber, una actitud de correspondencia, en la cual el trabajo social también pueda hacer un aporte a las ciencias sociales. Es de destacar que esto ocurre en los primeros años del proceso de reconceptualización, pero el tema de la relación entre trabajo social y ciencia no fue una de las primeras inquietudes manifestadas en este proceso. El compromiso del profesional con el proceso de cambio, la definición ideológica y el problema metodológico centralizaron el interés de los asistentes sociales en la primera fase de este período. La preocupación por la relación con la ciencia surgió más tarde.

Encontramos su primera expresión en el trabajo presentado por el sociólogo Patricio García, docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile (Santiago), a la Jornada de esa Escuela efectuada en 1968.

Este trabajo (1) hace un análisis crítico del modelo de la ingeniería propuesto por Greenwood. Si

(1) Patricio García: "Algunas Consideraciones Conceptuales en torno al Servicio Social". Trabajo mimeografiado. Escuela de Servicio Social, Universidad de Chile, 1968.

crítica

bien reconoce la validez del aporte de Greenwood en relación a las dimensiones y propósito de la relación ciencia-tecnología, considera que su análisis es demasiado estático y en cierta forma rígido. Establece una línea vertical descendente entre la ciencia social y el servicio social, haciendo que éste deba instrumentalizar los elementos teóricos provenientes de la primera y no contemplando la posibilidad de una mutua interacción entre los niveles de la teoría y de la práctica. Frente al planteamiento de Greenwood, García se pregunta qué debe hacer el tecnólogo cuando no hay teorías acerca de su área de interés, especialmente debido al fenómeno del cambio de la sociedad, que hace que el tecnólogo se enfrente a situaciones a problemas tipo que no encuentran necesariamente una explicación por parte de la teoría social existente.

En su proposición acerca de la tecnología hay un enfoque distinto. Siguiendo a Bunge, se plantea que la tecnología no es sólo la aplicación de conocimientos de las ciencias sociales; es el enfoque científico de los problemas prácticos, es decir, el tratamiento de estos problemas sobre un fondo de conocimiento científico y con la ayuda del método científico. Por esto la tecnología es también fuente de conocimientos nuevos, y su conexión con la ciencia no es asimétrica. Todo avance tecnológico plantea problemas científicos cuya solución puede consistir en la invención de nuevas teorías o de nuevas técnicas de investigación que conduzcan a un conocimiento más adecuado y a un mejor dominio del asunto. Así la ciencia y la tecnología constituyen un ciclo de sistemas interactivos que se alimentan el uno del otro.

García coincide con Greenwood en que el trabajo social es una tecnología social y como tal recurre a los conocimientos de las ciencias sociales, que instrumentaliza en función de los intereses de su acción. Al mismo tiempo, posee metodologías e instrumentales de acción y debe desarrollar un cuerpo organizado de teorías que la sustenten. Pero, a diferencia de Greenwood, plantea que en los países subdesarrollados la tecnología no debe limitarse sólo a recibir lo que le aporta la ciencia social, sino generar y definir inquietudes conceptuales y temáticas de investigación, que al ser enfrentadas por los científicos sociales irán a resolver aquellos vacíos en el conocimiento que el tecnólogo percibe en su contacto con la realidad.

Otro aspecto que discute del planteamiento de Greenwood es la ausencia del análisis de la ideología y su influencia en la acción del tecnólogo. García considera que los principios a los cuales se llega después del proceso recíproco de interacción entre las necesidades de la tecnología y la orientación de la ciencia, no pueden ser una mera referencia normativa en sentido técnico. Para poder conducir la acción con sentido y racionalidad, dichos principios deben estar

relacionados a un marco de referencia más amplio, que explicita los fines que se espera conseguir con la acción. Este marco de referencia implica el poseer una ideología que se expresa a través de una teoría de la acción. La no manifestación del contenido ideológico implica potencialmente un alto grado de inconsistencia en la acción. No es posible, por lo tanto, concebir un tecnólogo social desprovisto de una ideología de la acción explícitamente manifestada.

Aproximadamente en el mismo período en que Patricio García definía el Trabajo Social como una tecnología, otro profesor de la Universidad de Chile lo calificaba como ciencia: Antolín López, economista y planificador, docente de las Escuelas de Servicio Social de la Universidad de Chile en Santiago y Valparaíso y del Instituto de Servicio Social de la Universidad de Chile, postulaba que el Trabajo Social, habiendo superado a través de su desarrollo histórico el momento de la caridad y el de la adaptación, se encontraba en el momento del diseño y acción social, en que se capacita a personas y comunidades para que ellos mismos sean autores del proceso de creación de la sociedad futura. Esta nueva tarea histórica exige de la profesión que se ubique a nivel de ciencia.

"La materia objeto del servicio social como ciencia serían las personas, grupos y comunidades en su problemática vital de la vida cotidiana enfocada en el contexto general del desarrollo. El objetivo del Servicio Social sería la capacitación de personas, grupos y comunidades por medio de procesos psicosociales orientados por una ideología democrática de la acción que les permita participar consciente e inteligentemente en el desafío de una nueva sociedad que les proporcione un mayor bienestar.

Este objetivo plantea en el área del saber un conjunto de interrogantes que no encuentran respuesta en ningún lugar específico de las ciencias sociales consideradas cada una de ellas en particular, requiriéndose por una parte la necesidad de integrar parcialmente algunos aspectos de teoría pura especializada, con el objeto de responder a algunos de dichos interrogantes mediante una aplicación integrada y requiriéndose además la realización de investigaciones básicas o puras para los efectos de crear un nuevo tipo de fundamentación teórica que no corresponde a ninguno de los campos actualmente cubiertos por cada ciencia en particular ni a integraciones parciales del conocimiento disponible en cada una de ellas".

(1).

El trabajo social sería entonces ciencia porque tiene una materia-objeto específico que no corresponde a ninguna de las ciencias sociales desarrolladas y

(1) Antolín López: Apuntes de Clases dictadas al personal docente de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, 1968.

configura, por lo tanto, un nuevo campo del saber, una de cuyas características fundamentales sería la simultaneidad entre la investigación, el diseño y la acción, es decir, entre el saber y el hacer.

Los trabajos analizados muestran enfoques diferentes de la relación entre el trabajo social y la ciencia social. En el momento siguiente del proceso de reconceptualización, el Trabajo Social que hasta la fecha se había cuestionado principalmente a sí mismo, empieza a plantearse también críticamente frente a las ciencias sociales. Esta visión crítica aborda principalmente los siguientes aspectos:

a) El esquema idealista de la ciencia social, por el cual se parte de que la verdad se encuentra en lo general o universal y que lo particular o situación concreta es objeto de desconfianza. De allí el énfasis en trascender lo particular y poder llegar a precisar leyes generales que recogen los rasgos comunes registrados en numerosas experiencias particulares. Según este esquema, el conocimiento empírico se transforma en ciencia solamente cuando es posible llegar a formular estas leyes generales. Se privilegia por lo tanto en este concepto de ciencia el esfuerzo intelectual de aprehender la verdad (conocimiento), relegando a un nivel de consecuencia no científico el esfuerzo de transformación de la realidad (1).

b) El hecho de que las ciencias sociales hayan sido desarrolladas bajo el modelo de las ciencias físicas y naturales, sin considerar las diferencias tan fundamentales que hay en las diferentes áreas de acción de estas ciencias. Así, la científicidad de los métodos de las ciencias sociales se ha medido en relación a su semejanza con "los métodos de investigación y examen de las ciencias naturales, convertidas en las ciencias por excelencia, las ciencias fetiche". (2). Este planteamiento desconoce el hecho de que los fenómenos sociales, muchas veces no son previsibles ni pueden ser sujetos a experimentación.

c) La falsa neutralidad valorativa de la ciencia social, que la supone inmune a la influencia de la ideología y que supone que el científico puede abstenerse de la esfera de los valores en relación al conocimiento. Esto lleva a postular una ciencia no comprometida con la transformación social ni con la sociedad. Se desconoce así la profunda interacción existente entre ciencia y sociedad y el hecho de que la ciencia está históricamente determinada y es coherente con las condiciones que le dan origen en una estructura dada.

d) El enfoque funcionalista de las ciencias sociales que se caracteriza por un estudio empírico y analítico de los hechos sociales. Analítico, porque trabaja con hipótesis que no están orientadas a captar la verdad o la realidad de la cosa estudiada, sino a clasificar los datos siempre con mayor exactitud y a describirlos fielmente. Empírico, porque se reduce conscientemente a las afirmaciones que pueden ser

verificadas a través de tests objetivos. No se capta así la realidad como una totalidad ni como un proceso dinámico, sino como un conjunto de hechos que pueden ser aislados para estudiarlos científicamente. El conocimiento que las ciencias sociales han generado bajo este enfoque es perfectamente funcional a la sociedad y no plantea una visión crítica frente a ella.

e) La parcelación del saber, con la especialización cada vez mayor de las diferentes disciplinas, va perdiendo la visión de conjunto de los fenómenos sociales y la perspectiva de la realidad global. El desarrollo de la teoría científica no es así adecuado a la realidad ni a las exigencias del trabajo en terreno, ya que en las situaciones sociales que el trabajador social enfrenta, los enfoques especializados de las diferentes ciencias se encuentran entrelazados e interrelacionados. En la realidad social, lo económico, lo sociológico, lo psicológico y lo antropológico, etc., forman aspectos inseparables, íntimamente interrelacionados de un todo global.

f) El alto nivel de abstracción y de generalización de las teorías de las ciencias sociales y la ausencia de teorías intermedias o teorías para la acción que puedan ser utilizadas para la comprensión de la realidad concreta.

La falsa dicotomía existente entre la teoría y la acción que plantea una división entre ciencia y tecnología, en la cual la primera conoce y la segunda transforma, pero sin dominar las leyes de la transformación. Se da, por tanto, primacía absoluta al conocimiento por sobre la acción, a la que se sitúa bajo el nivel científico.

Este cuestionamiento a la ciencia social tradicional y la búsqueda de soluciones a los problemas que la relación con ella ha planteado, llevan al Trabajo Social a identificarse con el aporte de los científicos sociales críticos y con el nuevo enfoque dialéctico que surge en las ciencias sociales. En este nuevo enfoque, el quehacer teórico sólo tiene sentido si surge de la acción o si da respuesta a los problemas de la acción, y la ciencia no sólo tiene como objetivo el conocimiento puro, sino también la transformación. Esto hace desaparecer la barrera divisoria entre ciencia y tecnología, produciendo una íntima relación dialéctica entre el conocer (ciencia) y el transformar (tecnología), si bien se conservan polos en los que el conocimiento es predominante y polos en los que la acción es predominante. El concepto de praxis es el que mejor expresa esta relación profunda y encuentro simultáneo entre la acción —reflexión— teoría, que vuelve a su vez sobre la acción.

(1) Teresa Quiroz: Trabajo Social y Ciencia, en revista "Trabajo Social" Nº 6, 1972.

(2) Pizzorno, Gallino y otros: Gramsci y las Ciencias Sociales. Cuadernos "Pasado y Presente", Nº 19. Córdoba (Argentina), 1970.

En este esquema, en que la teoría y la acción se sitúan como dos polos de un todo dialéctico, el trabajo social cree posible llegar a través de su práctica a realizar una acción científica, que no solamente se base en la teoría, sino que aporte a la teoría y que sea fuente de conocimientos acerca de la realidad social.

La práctica no es en esta perspectiva una actividad de segundo orden, y tampoco ella privilegia la teoría. Teoría y práctica no son más que dos momentos de una sola acción humana orientada al conocimiento y transformación de la realidad. Ninguno de los momentos es más importante que el otro y ninguno puede darse sin el otro. La práctica y la teoría deben relacionarse, por lo tanto, dialécticamente en toda acción que pretenda ser científica.

En este nuevo enfoque de las ciencias sociales se visualiza el Trabajo Social como una disciplina cuyo elemento específico es la práctica social, que integra los elementos aportados por las ciencias sociales en torno a problemáticas concretas, superando el enfoque que valida la teoría por sobre la práctica. El Trabajo Social, inserto en la realidad, podrá así enfocarla en una visión totalizante, haciendo un esfuerzo de racionalizar y sistematizar la riqueza de la práctica y aportando este conocimiento a las distintas disciplinas científicas.

De allí entonces que el Trabajo Social se plantea como una práctica científica, lo que implica una relación dialéctica entre la teoría y la práctica y una valorización de la práctica como fuente del conocimiento científico. Por lo tanto, no se trata sólo de tener como fundamento a las ciencias sociales sino también de contribuir al desarrollo de teorías intermedias que aporten al conocimiento de la realidad concreta. La sistematización de la experiencia de terreno surge así como el elemento básico para la acumulación de conocimientos que puedan constituir la materia prima para el desarrollo de una teoría para la acción del Trabajo Social. Esto exige a los trabajadores sociales un esfuerzo permanente de planificación de la acción, de implementación teórica, de registro metódico de datos significativos, de evaluación y de reflexión. La teoría para la acción será así el resultado de los conocimientos derivados de la práctica científica.

Planteamiento actual

Actualmente existe en el país relativa unanimidad en ubicar al Trabajo Social como tecnología. Se entiende por tecnología, en el concepto de Bunge, la aplicación del conocimiento científico y del método científico a objetivos prácticos.

La tecnología sería por lo tanto una articulación entre la ciencia y la técnica, que aplica el método

científico, el conocimiento teórico-empírico y los recursos de la técnica al objetivo de transformación de la realidad y que, a través de la sistematización de sus experiencias, contribuye a la reformulación y enriquecimiento tanto de la ciencia como de la técnica.

Pero además le correspondería a la tecnología desarrollar un cuerpo de conocimiento tecnológico en base a teorías específicas en torno a su objeto, teorías que se orientan no sólo al conocimiento sino también a la transformación de la realidad social particular que se enfrenta.

Esta conceptualización del Trabajo Social no ha sido planteada solamente en los niveles académicos, sino que es aceptada también por los organismos gremiales de la profesión.

El énfasis en clasificar el Trabajo Social como tecnología refleja la orientación prevaleciente que tiende a enfatizar la necesidad de que la profesión no sólo se fundamente en la ciencia, sino que se implemente técnicamente para poder realizar una acción transformadora eficaz, que tenga impacto social, superando así una etapa en que lo ideológico primaba como variable fundamental en la práctica profesional.

En el concepto de tecnología está implícita la distinción entre conocer y el hacer, entre la ciencia y la acción. Si bien es importante precisar las características diferenciales que animan estos dos tipos de actividades humanas, desde nuestra perspectiva lo fundamental no es marcar las diferencias sino apuntar a sus semejanzas y sus vinculaciones. No nos interesa la separación entre teoría y práctica sino su complementación dialéctica y su integración en la acción profesional. Si la clasificación del trabajo social como tecnología llega a ser un obstáculo para entender esta integración, deberá ser revisado en el futuro.

Concreción en la práctica de la relación trabajo social-ciencias sociales.

Habiendo reseñado los nuevos planteamientos sobre la relación trabajo social-ciencias sociales, interesa a continuación analizar la concreción que ellos tienen en la práctica profesional.

Nuestra experiencia docente nos permite afirmar que en la práctica social se está procurando tener una base más sólida en ciencias sociales y usar los conocimientos que ellas aportan para la comprensión de la realidad concreta que el trabajador social enfrenta.

Sin embargo en la mayoría de las prácticas de terreno la base científica que fundamenta la acción profesional es muy precaria. Por ello se hace difícil, si bien no imposible, el que se pueda usar los conoci-

mientos que aportan las ciencias sociales en relación a un problema específico que se está tratando.

Queda aún por evaluar si el trabajador social recientemente egresado y con mayor base científica, es capaz de continuar enriqueciendo y poniendo al día sus conocimientos sin dejarse absorber por el activismo, como ha sucedido generalmente hasta ahora.

En base a lo expuesto anteriormente, podríamos decir que en el mejor de los casos, y con las limitaciones ya dichas, el trabajo social está tratando de basarse en conocimientos científicos y de utilizar las teorías de las ciencias sociales para la explicación de los fenómenos sociales a que se ve enfrentado.

Pero parecería que, de hecho, las ciencias sociales no están recibiendo ni incorporando aportes de nuestra práctica: no existe una vertiente de conocimientos para las ciencias sociales que surja del trabajo social.

Es posible que en lo anterior influyan las características de las ciencias sociales analizadas previamente, que traen como consecuencia una sobrevaloración de la teoría, la consecuente desvalorización de la práctica y desconfianza en el valor que pueda tener la acción de los prácticos desde el punto de vista científico. De ahí que los cientistas sociales, en general no se interesen ni por el trabajo social en sí, ni por las experiencias que la práctica de los trabajadores sociales pueda generar. Así, mientras los trabajadores sociales se esfuerzan por estar al día en las teorías que elaboran los cientistas sociales, éstos no se interesan por conocer las experiencias ni las publicaciones de los trabajadores sociales. Mientras las Escuelas de Trabajo Social incorporen materias de ciencias sociales a sus currículos, en ninguna Escuela de ciencias sociales existe un aporte académico de trabajo social.

En nuestra opinión, el problema parece radicar básicamente en la falta de calidad científica que hasta ahora ha tenido la práctica social. Si el trabajo social no ha aportado conocimientos a las ciencias sociales es porque ha tenido poco que aportar. Esto no significa que nuestra práctica sea estéril en cuanto a generar conocimientos. De hecho todo trabajador social adquiere a través de su experiencia una gran riqueza de conocimientos acerca de la realidad social. Lo que sucede es que este conocimiento no se traduce en aporte teórico, con lo cual se pierde su potencialidad intrínseca de conocimiento de la realidad.

En síntesis, parecería que aún el trabajo social no ha podido superar en forma significativa la falta de calidad científica que hasta ahora ha sido tradicional a su práctica social, lo que implica que siguen en gran parte vigentes los factores que han generado este problema.

Uno de estos factores ha sido la excesiva ideologización de la práctica social. Al estar tan identificada con el statu quo y el sistema social, en

una falsa posición neutral, esta práctica buscó pequeñas causas para explicarse los fenómenos sociales, pero nunca llegó a cuestionar la estructura social. Su análisis causal careció así de poder explicativo acerca de la realidad que el trabajador social enfrentaba. El problema de la excesiva ideologización sigue estando presente en el nuevo enfoque del trabajo social cuando se tiende a ir directamente al análisis de la estructura sin las mediaciones necesarias y restándole importancia a las características específicas de cada situación.

Otro factor importante reside en la formación profesional de los trabajadores sociales. Pese a que desde hace años el currículo de las Escuelas de Trabajo Social contiene materias de ciencias sociales, éstas se han incluido en la parte teórica de la formación y no se han incorporado a la práctica de los alumnos. Se ha reproducido así, dentro de la formación profesional, el esquema de separación tradicional entre la teoría y la práctica.

La integración de los elementos teóricos y prácticos, uno de los objetivos básicos de la docencia en servicio social desde los años 1950 en América Latina, no ha podido lograrse en forma significativa hasta ahora. En nuestra opinión, un obstáculo importante para esta integración, además de las dificultades ya señaladas en relación a las ciencias sociales, se encuentra en los docentes que guían la práctica. Es frecuente que estos docentes no dominen los elementos teóricos que los alumnos están recibiendo, porque ellos no han hecho un esfuerzo sistemático por poner al día sus conocimientos. Esto implica no solamente una voluntad personal de perfeccionamiento profesional, sino también el que las Escuelas promuevan y faciliten este tipo de actividades a sus docentes. Es responsabilidad de los profesores de trabajo social incorporar los conocimientos de las ciencias sociales a su enseñanza de la práctica del trabajo social y extraer de esa práctica aportes y preguntas para las ciencias sociales, en lugar de confiar enteramente en los cientistas sociales para que aporten estos conocimientos a sus alumnos.

La falta de sistematización de la práctica de los trabajadores sociales ha sido también factor determinante en su falta de calidad científica. La experiencia que de esta práctica surge no ha sido registrada metódicamente, ni reflexionada sistemáticamente, ni divulgada para facilitar el intercambio de ideas, la crítica, el aporte y la evaluación. Por la falta de sistematización, los conocimientos que genera la experiencia no son posibles de transmitir y se pierde la posibilidad de acumular conocimientos propios para la práctica social. Así se da el hecho contradictorio de que, pese a tratarse de una práctica, no es del ejercicio profesional de donde hasta ahora han salido los avances en la teoría del trabajo social, sino

principalmente de las experiencias docentes organizadas por las Escuelas de Trabajo Social.

Los intentos de sistematización que se están iniciando, se centran aún al nivel de las Escuelas y son poco significativos en relación a la práctica global.

El ritmo propio de la práctica social atenta evidentemente contra esta sistematización y ha contribuido a que tan generalmente la práctica social degenera en activismo. Los trabajadores sociales se han dejado llevar por el dinamismo de la acción, se han abrumado de trabajo y no han sido capaces de darse el tiempo necesario para el estudio, el análisis y la reflexión. En lugar de dominar su práctica han sido dominados por ella.

Finalmente es necesario referirse a la falta de hábito de trabajo intelectual del trabajador social, que dificulta aún más una adecuada relación teoría-práctica en su acción. El trabajador social no tiene hábito de estudio: esto se expresa tanto en el alumno universitario como en el profesional de terreno, en el poco interés por la lectura y la forma pasiva y poco crítica en que ésta se hace, sin una reflexión personal sobre los planteamientos que el autor expone. Se expresa también en el poco material escrito que produce el trabajo social. En nuestra opinión, esto se debe básicamente a la falta de registro y análisis de sus experiencias. No es que el trabajador social no tenga facilidades para expresarse por escrito; lo que pasa es que sólo tiene experiencias, pero no tiene pensamientos organizados sobre esas experiencias.

Urge, por lo tanto, que el trabajador social se convierta, en cierta medida, en el "artesano intelectual" de que habla Wright Mills (1). Si bien se refiere especialmente a los investigadores sociales, creemos que muchas de sus recomendaciones son válidas para el trabajador social.

Este autor insiste en la necesidad de organizar un archivo que contenga la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y, los estudios en proyecto, el que no es de la institución donde se trabaja, sino personal del trabajador social.

"Llevando un archivo adecuado y desarrollando de esa manera hábitos de autorreflexión, aprendéis a mantener despierto vuestro mundo interior. Siempre que os impresionen fuertemente sucesos o ideas, no debéis dejarlos irse de vuestra mente, antes al contrario, debéis formularlos para vuestro archivo y, al hacerlo, desentrañar todo lo que implican y demostrar a vosotros mismos la insensatez de aquellos sentimientos o ideas o la posibilidad de articularlos en forma productiva. No podéis tener la "mano diestra" si no escribís algo por lo menos cada semana. Desarrollando el archivo podéis tener experiencia de escritores y cultivar, como suele decirse, vuestros propios medios de expresión. Llevar un archivo es

controlar la experiencia. El primer paso en la traducción de la experiencia, ya de los escritos de otros individuos, ya de vuestra propia vida, a la esfera intelectual, es darle forma. Simplemente el dar nombre a un renglón de la experiencia os invita a explicarlo: simplemente el tomar nota de un libro es con frecuencia una incitación a reflexionar. Al mismo tiempo, desde luego, el tomar notas es una gran ayuda para comprender lo que estáis leyendo" (1).

Creemos que solamente sobre la base del hábito de trabajo intelectual es posible para el trabajo social configurar otro tipo de relación con las ciencias sociales, relación en que teoría y práctica no constituyen dos dimensiones diferentes.

Parecería entonces que mientras no se vayan realizando logros en este aspecto a nivel de la práctica profesional global, es prematuro y altamente ideológico clasificar o debatir si el trabajo social es tecnología, ciencia o práctica científica.

Si la realidad de una disciplina es aquella que se refleja en su práctica y si esta práctica está conformada en su gran mayoría por el ejercicio profesional y no por las experiencias docentes de las Escuelas de Trabajo Social, es evidente que el trabajo social no puede aún ser ubicado en ninguna de estas categorías y que sigue mayoritariamente realizándose a un nivel precientífico.

El avance en el proceso de ir dando mayor nivel científico a nuestra práctica no depende fundamentalmente, por lo tanto, de nuestras consideraciones teóricas acerca de lo que debemos ser y de las clasificaciones de uno u otro tipo que demos a la profesión, sino de un esfuerzo serio permanente y sistemático de profundización de nuestro nivel de conocimientos y de reflexión y sistematización de nuestra acción.

Sólo así será posible dar real fundamentación científica al Trabajo Social y que éste sea efectivamente una instancia integradora al nivel de la práctica, de los aportes de las diversas ramas de la carrera para el conocimiento de la realidad social, al mismo tiempo que una instancia generadora de conocimiento específico sobre su objeto de acción.

Si bien los planteamientos hechos podrían parecer pesimistas en cuanto a la posibilidad de que el trabajo social sea una acción científica, no lo son totalmente. Si partimos de la imagen de la ciencia social como un conjunto de teorías conceptos y reglas metodológicas refinadas y abstractas, evidentemente al trabajo social le sería muy difícil aproximarse a esa ciencia, como lo ha sido hasta ahora. Pero si entendemos la ciencia como un proceso que se genera a partir del trabajo global del hombre y de las

(1) Wright Mills. "La imaginación sociológica". Fondo Cultura Económica, México 1970.

sociedades y que se constituye en conocimiento explícito y reflexión sobre la práctica social en que se funda, ciencia y trabajo social se integran en la acción científica que transforma la realidad. En este contexto, "ciencia no es un libro ni una idea, sino una realidad, vital, radicalmente humana, existente sólo en el grado que es humana y en que existe como integrante de una relación social y como expresión de relaciones sociales que la precedieron. Ciencia es conocimiento reflexivo y también es acción mediada" (1).

Aun cuando el trabajo social no ha alcanzado globalmente el nivel de práctica científica, valoremos

altamente las experiencias que se están realizando en las Escuelas de Trabajo Social y en grupos restringidos de trabajadores sociales de terreno. Creemos que realmente a través de estas experiencias se está demostrando la posibilidad de que el trabajo social se convierta en una acción científica y que de hecho se está llegando ya a establecer a través de ellas la adecuada relación entre la teoría y la práctica.

-
- (1) Ricardo Zúñiga, "Hacia una organización de la Psicología Social". Instituto de Sociología de la U.C. de Chile, Dcto. Trabajo N° 3 Stgo.